

A propósito de Avatar, dado que todo el mundo habla de ella, no deseo ser menos y por tanto voy a dar también mi opinión.

Pues la película, por si alguien no la ha visto, va de una tribu de indios en cuyo territorio se descubren unos importantes yacimientos de oro. El hombre blanco como siempre ambicioso y rapiñador desea explotarlo. Por una casualidad del guionista, el filón más rico se encuentra justo en el lugar más sagrado para los indios, por lo cual resulta inevitable el conflicto.

En el fuerte hay dos posturas, por un lado los militares dispuestos a resolver el problema rápidamente por la fuerza de las armas y por otro los pacifistas (científicos) que desean encontrar una solución negociada. La empresa desearía aplicar la primera opción, pero no quiere verse implicada en el escándalo de una matanza de indígenas. Así las cosas, deciden enviar a un mestizo, mitad indio, mitad hombre blanco para entrevistarse con los indios y permitir que el ferrocarril pase por sus praderas de caza, perdón, que los mineros puedan acceder a los yacimientos del metal amarillo.

El mestizo se interna en territorio indio y es atacado por unos bichejos, unos lobos y un oso. En ese momento casualmente pasaba por allí la hija del jefe de la tribu quien salva al protagonista de una muerte cierta. La india lleva al chico al poblado. En el poblado está un joven guerrero enamorado de la chica, quien celoso, desea la muerte del intruso, pero el jefe de la tribu duda y el brujo, en este caso la chamana, contempla cómo unas semillitas blancas, como palomitas sobre un niño con granos de trigo, cubren el cuerpo del extraño. Es un buen augurio y el chico salva la vida gracias a que era época de floración de esas semillitas.

Una vez en el poblado, la chica se encarga de mostrarle su mundo, la selva donde cazan, sus costumbres, su lengua, etc. ante la mirada desaprobatoria del joven guerrero y la mirada complaciente de la vieja chamana. Poco a poco, el mestizo va tomando partido por la causa del pueblo indígena y se va enamorando, ¡cómo no!, de su joven maestra.

Y ahora pregunto, ¿no resulta hartito conocido todo este tema argumental?, ¿no os recuerda aspectos ya vistos en los westerns clásicos?. Por ejemplo; "Flecha rota", "Soldado azul", "Un hombre llamado caballo", "Bailando con lobos", "El gran combate", "La conquista del oeste", "Murieron con las botas puestas".

A partir de ese momento, la película incorpora un verdadero derroche de efectos técnicos para mostrar la belleza de esa naturaleza de ordenador junto con la excelencia de la vida de los indígenas. La banda sonora de James Horner incorpora temas "New age" y música étnica. Al igual como en "Crepúsculo" y su saga, en "Supermán", o en el "Tarzán" de dibujos animados, el protagonista realiza viajes oníricos por la selva desafiando la ley de la gravedad, en esta ocasión guiado por la chica. En este aspecto es donde yo veo la película más tramposa presentando la vida de los indígenas como superior, en una utópica vinculación con la Naturaleza. El mensaje no es nuevo, ya a finales del siglo XVIII, Rousseau nos hablaba del salvaje feliz y María Antonieta y las personas de su corte iban a visitar las granjas donde malvivían los lugareños, jugaban a ser granjeros para luego regresar a sus palacios.

¿De verdad alguien desearía vivir como los indígenas de James Cameron?. Pero, bueno, es lo que vende hoy en día, el falso mensaje ecologista, el maniqueísmo bueno-malo entre el hombre civilizado, depredador de los recursos naturales y el salvaje que come de la caza diaria y duerme colgado de los árboles con una tecnología del neolítico. Todo muy bonito, con bellísimos colorines y arrebatadora música de Horner, pero todo tremendamente falso.

Se incorpora la escena de la doma de los potros salvajes como en "Horizontes de grandeza" y como dato original, para vincularse el animal y el hombre, deben unir sus cabellos, algo así como cuando conectamos el pen-drive al PC.

Obviamente al final, el mestizo descubre sus verdaderas intenciones al pueblo indio con lo cual se gana su rechazo, la india se siente engañada y el pobre no sabe cómo explicarle que al principio actuó como un espía pero que ahora se ha vuelto bueno. Con lo cual, se vuelve malo para los suyos, es decir, para el ejército quienes deciden atacar el poblado indio y exterminarlos.

Ahí ya la película se desmadra completamente, porque la fantasía es algo bueno pero debe ser verosímil. Los indígenas montados en sus caballos, perdón en unos bicharracos alados y armados con arcos y flechas se enfrentan al 7º de caballería, perdón a un escuadrón de helicópteros. La escena de los indígenas a lomos de esos bicharracos alados ya la vimos en "Flash Gordon" e incluso en el cómic de Víctor Mora "El capitán trueno" en la historia de Los cipayos.

En un momento de la batalla la chica se ve en peligro pero al igual como en las películas de Tarzán, al reclamo de su grito los elefantes destrozaban el poblado de los negros, aquí los animalejos del bosque salen en su ayuda, destrozando al enemigo.

Como es habitual en las películas al malo más malo le cuesta morir, pero finalmente los ecologistas vencen al homo technologicus-depredator.

Al final de la proyección la gente aplaudió y se esperan nuevas entregas. Desde luego James Cameron ha fabricado un producto cinematográfico de consumo, perfecto, un espectáculo de feria que conecta a las mil maravillas con el público, con la mentalidad, con la ideología del público de este milenio. Por su capacidad visionaria-empresarial hay que felicitarle realmente. Pero, aparte de la deslumbrante estética visual y orquestal del film, ¿hay algún argumento o al menos algo original, inteligente y digno de valoración?. Al menos para mí muy poca cosa, por no decir nada.

James Cameron al igual como el Dr. Frankenstein ha tomado trozos de cadáveres, temas argumentales sueltos de distintas películas, ha empleado el típico copiar y pegar, ha usado el Adobe Photoshop para que todo quede bonito y lo ha presentado como un trabajo meritorio. La pobreza argumental y el tramposo mensaje New Age me hacen rechazar totalmente esta película, sin negarle su indiscutible acierto para conectar con el público de hoy en día.